

Conflicto social en el marco de un fenómeno de religiosidad popular en Salta: estudio de caso.

Alejandra Vallespir, Lucía Griselli, Juan Pablo Temelini, Ana Santa Cruz, Noelia Felgueroso, Sabrina Ichazu.

Cita:

Alejandra Vallespir, Lucía Griselli, Juan Pablo Temelini, Ana Santa Cruz, Noelia Felgueroso, Sabrina Ichazu (2007). *Conflicto social en el marco de un fenómeno de religiosidad popular en Salta: estudio de caso. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/190>

CONFLICTO SOCIAL EN EL MARCO DE UN FENÓMENO DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN SALTA: ESTUDIO DE CASO

Lic. Alejandra Vallespir, Lic. Lucía Griselli, Juan Pablo Temelini, Ana Santa Cruz, Noelia Felgueroso, Sabrina Ichazu (estudiantes de la carrera de Sociología)

Referencia Institucional: Docentes de la Asignatura Metodología de la Investigación Social, Cátedra Griselli, Carrera de Sociología y ex alumnos de la materia

Mails: lic_valles@yahoo.com.ar
lucia.griselli@gmail.com

INTRODUCCION

Este trabajo es un estudio descriptivo sobre el entramado de relaciones de poder que se tejen alrededor de un fenómeno de religiosidad popular en la Provincia de Salta, Argentina.

En Salta, la Señora María Livia Galliano de Obeid afirma que desde el año 1990 se le presenta la Virgen y le da mensajes. Estas apariciones se han transformado en un fenómeno de religiosidad popular que convoca multitudes en forma permanente. Dicho fenómeno es legitimado por el convento de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Salta, pero es rechazado por el resto de la Iglesia Católica.

Las particularidades de este fenómeno se expresan en dos dimensiones: lo simbólico y lo material. En el plano de lo material, hay dos circunstancias que se destacan: por un lado la masividad que adquiere al momento de la crisis económica durante el año 2001, por el otro lado, el hecho involucra la donación de un cerro y la inversión privada y pública para la construcción y acondicionamiento de dicho cerro, lugar a partir del cual el fenómeno comenzaría su proceso de institucionalización paralelo a la Iglesia Católica.

En el plano de lo simbólico, es interesante estudiar la división que se produce entre los actores que integran el hecho inicialmente, y cómo se abre el proceso de confrontación entre dichos actores y la Iglesia Católica. Conjuntamente con esto, la institución, que al principio avaló la nueva devoción a la Virgen, luego, frente a las dimensiones que adquiere el fenómeno, trata de controlarlo y reconducirlo. Ante la imposibilidad de ello, opta por diversas estrategias que van desde difamarlo hasta negarlo completamente. De esta manera se desata un conflicto en el interior del campo religioso entre la institución y los actores que participan de la religiosidad popular, viéndose éstos obligados a tomar posición a favor de la institución, o seguir "los pedidos de la Virgen". En una lógica lineal, se podría pensar fácilmente que los actores institucionales

(sacerdotes, religiosas, etc.) optarían sin lugar a dudas por la Iglesia, a diferencia de los fieles que en una posición de mayor "libertad", a la vez también encontrarían mayor conflicto moral para alinearse de un lado o del otro. Sin embargo, esto no resultó de esa manera. En el enfrentamiento entre el fenómeno de religiosidad popular y la Iglesia, las acusadas de rebeldía fueron las Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Salta, quienes no rompen con la Iglesia, apoyan al fenómeno, pero a la vez niegan que lo hacen.

SURGIMIENTO DEL FENÓMENO

Tanto la provincia, como la Ciudad de Salta no sólo conservan la impronta colonial en su arquitectura, sino que además, la arquitectura social también conserva rasgos culturales de la colonia. Así, por ejemplo, existe una arraigada práctica católica, que encuentra en su vertiente más conservadora tanto a la clase dominante como a los sectores populares.

Para entender las relaciones de poder que se tejen en torno al fenómeno, es necesario adscribir las dentro del campo religioso¹. La Iglesia Católica tiene la hegemonía en dicho campo ya que dicta las reglas de funcionamiento, controla la producción monopólica de bienes religiosos y posee la voz autorizada para delimitar los márgenes de pertenencia de los distintos actores, por lo tanto el capital simbólico que está en juego es la **verdad**, la interpretación **legítima** de la palabra de Dios. La lucha es por imponer **unidireccionalmente** desde la curia cardenalicia y, a partir de una única interpretación de los textos bíblicos, una línea de acción centralizada.

María Livia

Para poder comprender cuál es el proceso que se desarrolla alrededor de María Livia y de este fenómeno --que no puede analizarse escindidamente de ella-- es necesario entender que este cuenta con tres momentos cruciales:

- ✓ El surgimiento en el año 1990
- ✓ La inclusión de las Carmelitas Descalzas en el fenómeno en el año 1995
- ✓ La masividad que adquiere en el año 2001

María Livia es una mujer católica practicante que integra la oligarquía salteña, su entorno familiar se vincula a puestos jerárquicos de empresas estatales (luego privatizadas) y su esposo es un reconocido empresario local. Como muchas mujeres de su estrato social, goza de los privilegios que la pertenencia de clase le otorgan (vida lujosa, viajes a Europa, inserción en ámbitos de la alta cultura, etc.), sin tener que preocuparse por la resolución material de su vida. Sus actividades se circunscriben al ámbito de la familia y a su círculo de amistades, sin embargo ella no es una ama de casa dedicada a los quehaceres domésticos dado que su condición de clase le permite desentenderse de dichas tareas y de la crianza de los hijos, delegando estas actividades a mujeres

con quienes comparte la dominación de género, pero quienes además tienen que venderse como fuerza de trabajo.

Al momento en que ella manifiesta que recibe mensajes de la Virgen, ya era un actor del campo religioso, pues tomaba parte activa en la organización de la parroquia a la que asistía: era catequista, concurría a misa diaria, contaba con un guía espiritual y colaboraba en las actividades religiosas locales (fiestas patronales, eventos especiales, adoración al Santísimo Sacramento, etc.) característica, por otro lado, que responde a la religiosidad y conservadurismo no sólo de la oligarquía local, sino también de la sociedad salteña en general.

En el año 1990 ella le revela a su círculo familiar y amigos más íntimos que ha comenzado a recibir mensajes de la Virgen, dichos mensajes se presentaban en forma de alocuciones (sin visiones, hecho que aparecerá luego). Estos fueron hasta cierto punto aceptados por la conducción de la Iglesia local. Inicialmente se crea una comisión para estudiar dichos mensajes y se le solicita a María Livia que se someta a una pericia psicológica.

Tal como ya se dijo, la Orden de las Carmelitas de Salta, se involucra en el fenómeno en el año 1995. Según todos los testimonios recogidos en la Ciudad de Salta y según como lo publica la propia María Livia, la Virgen le habría dado la indicación de que concurra a ver a las Carmelitas

"En el año 1995, la Virgen le pide que se dirija al Monasterio San Bernardo de Carmelitas Descalzas de Salta. Con un mensaje para la comunidad. Este mensaje consiste en el siguiente pedido: "Que sean transmisoras de mis mensajes, convertíos en voceros míos, y para que esto sea efectivo acompañad esto con mucha oración" (16/11/1995)"²

Luego, algunos entrevistados dijeron que María Livia se dirigió al Convento en más de una oportunidad llevando diversos mensajes de la Virgen a las monjas para "probar" que era la propia Virgen la que lo pedía. Finalmente las monjas se convencieron y entonces, entraron en escena.

La incorporación de las Carmelitas provoca la extensión de los márgenes del fenómeno ya que surgen nuevos actores y prácticas en torno a la difusión de dichos mensajes. Sin embargo, todavía es un pequeño grupo que desarrolla actividades religiosas en el ámbito privado.

Así, en principio, el rol que va a jugar el Carmelo es vincular a María Livia con creyentes de la burguesía dando lugar a la formación de un grupo de oración. El lugar de reunión es la casa de una mujer perteneciente a la misma fracción de clase, que es dueña de un colegio religioso de la Ciudad de Salta, y que además tiene fuertes relaciones con la jerarquía eclesiástica salteña. La

finalidad de estas reuniones era rezarle a esta nueva advocación conocida con el nombre de ***Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús***. Nombre que, de acuerdo a María Livia, la virgen se lo transmitió en una de las visiones.

***Hoy mientras estaba en oración vi a la Santísima Virgen que con gran esplendor y gloria bajaba del Cielo con Angeles vestida de blanco, manto azul celeste y velo blanco. Con sus manos juntas en actitud de oración y una leve sonrisa en su hermosísimo rostro. Mi alma quedó elevada ante la solemnidad de la visión. Frente a la Sma. Virgen apareció una estrella que brillaba como el sol. La Virgen Santísima se arrodilló en profunda adoración, después solo vi en medio de la luz dorada la SANTA HOSTIA y el Corazón herido de Jesús y la voz de la Sma. Virgen que decía:
"Bendito y adorado sea el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús"
"Bendito y adorado sea el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús"
"Bendito y adorado sea el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús"
Después de esto la Madre me dijo:
"SOY LA INMACULADA MADRE DEL DIVINO CORAZON EUCARISTICO DE JESUS"
Le pregunté: ¿Así quieres ser nombrada?
y Ella dijo: "Si, así me conoceréis".
Y luego con dulce sonrisa levantó su mano y bendijo ampliamente y ascendió ³***

Las reuniones se realizaban los viernes: rezaban el rosario, meditaban las Sagradas Escrituras y pedían por los sacerdotes. María Livia concurría pero sin darse a conocer como vidente, según los testimonios, cumpliendo el mandato de la Virgen. La primera imagen (ya que actualmente hay dos, tema sobre el que se volverá más adelante) fue realizada por un escultor y financiada por la propietaria de la casa, fue confeccionada según la descripción que María Livia hizo de las visiones que tenía y fue vestida por las Carmelitas Descalzas en el convento. Esta imagen queda entronizada en el lugar de las reuniones mediante una misa que se realizó para ello; la Iglesia legitima así la advocación.

De esta manera, el fenómeno transcurre por los carriles esperables y se encuentra bajo la tutela de la Iglesia que, como queda demostrado, no percibe el hecho como una amenaza a su hegemonía, sino que, por el contrario, entiende que este fenómeno sirve para acrecentar la fe de los fieles.

Las Carmelitas Descalzas: “protectoras espirituales de la Obra”

La Orden de las Carmelitas Descalzas, es en sí misma una congregación conflictiva al interior de la Iglesia Católica, y si bien no es materia de este trabajo, vale aquí hacer una breve descripción de este conflicto a los efectos de poder comprender su intervención en el fenómeno que nos convoca.

La conflictividad de la Orden en el interior de la Iglesia responde a diferentes condiciones. Por un lado, el Carmelo tiene una vinculación histórica con la clase dominante, cristalizada en la donación de bienes y dinero para la construcción de conventos. Además, en su origen medieval las postulantes provenían del estamento también dominante. Por otro lado, posee un capital simbólico que la distingue de las demás Órdenes, dado, por ejemplo, por la gran producción de Santos y Santas, como también de intelectuales católicos.

El Carmelo ha sufrido múltiples particiones a lo largo de su historia, la última se produce entre los años 1990 y 1991. Esta ruptura se da en el marco de un conflicto institucional de la Iglesia Católica, de largo alcance en el tiempo, condensado en el Concilio Vaticano II. En éste se reflejan dos concepciones de Iglesia: **el modelo de la cristiandad**, caracterizado por tener una visión de la Iglesia paternalista, dogmática, de resolución institucional, es decir, unidireccional de los conflictos; y **la reunión del pueblo de Dios** que entiende a la iglesia no sólo como la institución sino como el conjunto de religiosos y también de laicos, por tanto, propone cierta apertura y “modernización” de la vida religiosa.⁴

En la Orden del Carmelo, esta crisis se refleja en la reforma de las Constituciones que rigen la vida de los conventos. En consonancia con el espíritu del Concilio se pretende modernizar la vida contemplativa. Sin embargo, evidenciando la autonomía relativa de las carmelitas frente a la jerarquía eclesiástica, una minoría rechaza el mandato papal redactando sus propias Constituciones. Así, la minoría disidente que responde a las "Constituciones 1990" es mucho más conservadora y al contrario de las otras, se niegan a realizar en los conventos muchos de los cambios indicados por el Concilio Vaticano II, que van desde alivianar los hábitos hasta quitar las dobles rejas en los locutorios del convento. Por otra parte, las que responden a las “Constituciones 1991” han modificado la vida de clausura siguiendo las directrices del Concilio. En esos términos, incorporaron elementos de la modernidad que las mantienen en el encierro pero que relativiza la clausura, pues permiten de cierta forma entablar un canal de comunicación con el resto del mundo, como por ejemplo, computadoras con Internet, la instalación de hosterías en el predio de los conventos, etc.

Ambas fracciones se adjudican "vivir bajo el verdadero espíritu de Teresa"⁵. Mientras que las Carmelitas “Constituciones 1991” responden orgánicamente a la Orden del Carmelo, las Carmelitas “Constituciones 1990”, identificadas con

la Madre Maravillas de Jesús, tienen un funcionamiento celular en el que cada convento es independiente de los otros y dicen responder sólo al Papa, ya que Juan Pablo II legitimó la ruptura y la fracción disidente al santificar a Madre Maravillas de Jesús.

Este conflicto al interior de la Orden y de la Iglesia, adquiere ciertas características particulares en Salta. Las Carmelitas Descalzas del Convento San Bernardo son un icono en la trayectoria religiosa de dicha sociedad. Habitan un convento que es una construcción colonial del año 1762. En tanto que se trata de una orden de clausura, existe alrededor de ellas el imaginario de una vida de devoción, entrega, pobreza, sacrificio y bondad. Todas estas cualidades cobran importancia en el marco de la cultura tradicional, ya que cristalizan los valores religiosos que le son constitutivos. Es importante destacar que el Convento San Bernardo responde a las Constituciones de 1990.

En el caso de religiosidad popular estudiado, el rol que las Carmelitas han jugado fue variando a lo largo del tiempo. Dicha intervención va desde haber confeccionado la primera imagen de la Virgen y haber contactado a María Livia con el grupo inicial de oración, hasta poner el marco interpretativo de la obra cuando ésta se volvió masiva. Sin embargo, a pesar de los distintos roles jugados por las carmelitas a lo largo del fenómeno, la función que predomina a lo largo del tiempo es la de legitimar el fenómeno. Esto se debe al peso propio que tienen las Carmelitas dentro de la grey católica; pero además, por el plus de valoración con la que cuentan en la Ciudad de Salta. La presencia de las monjas alrededor de esta nueva virgen y de María Livia, fue el sello de legitimidad que el fenómeno necesitaría para su supervivencia, su masividad y finalmente para tener un espacio de negociación propio desde donde enfrentar a la Iglesia, cuando ésta quiso dar marcha atrás con lo que inicialmente había autorizado.

Mientras la advocación a la nueva imagen estuvo bajo la órbita de la Iglesia, las Carmelitas, pese al límite de la clausura, participaban abiertamente en la formación de los grupos de creyentes vinculados con María Livia y la veneración a la nueva virgen. Además, se convirtieron en guías espirituales de María Livia iniciándola en la vida contemplativa. Es decir que el capital social y el capital simbólico de las Carmelitas fueron constitutivos del nuevo fenómeno que lentamente iba creciendo en la ciudad.

"Destacamos el gran aporte espiritual de las Hermanas Carmelitas del Convento San Bernardo. Han contribuido en la difusión de la devoción y al amor de esta Obra de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús desde 1995. Ellas están muy unidas a esta Obra y es nuestro deseo que

***permanezcan siempre como difusoras y
servidoras de la Santísima Virgen (...)"⁶***

Tras los muros del convento colonial, las Carmelitas fueron las organizadoras de un entramado de relaciones sociales entre sus colaboradores laicos más cercanos. Con el correr del tiempo, de allí surgirían muchos de los integrantes y difusores de este fenómeno.

La Iglesia

Como mencionamos antes, la Iglesia hegemoniza el campo religioso, es decir, fija los términos de intercambio de la producción de los bienes religiosos, de esta manera se establece una relación de dominación entre quienes pueden producir dichos bienes y quienes *sólo* pueden consumirlos⁷. Esto explica que la jerarquía eclesiástica considerara, en un primer momento, los mensajes recibidos por María Livia como legítimos. En tanto podía incorporarlos a la producción de bienes religiosos --manteniéndolos en el ámbito de lo privado bajo su conducción espiritual-- podía garantizarse la división históricamente necesaria para mantenerse como actor dominante

En principio, bajo el gobierno arquidiocesano de Monseñor Moisés Julio Blanchoud, la conducción del fenómeno se encauza por los canales institucionales. María Livia mantiene una relación cercana con el Padre Bernacki, párroco de la iglesia del Tránsito⁸, donde ella era sacristana y desarrollaba las actividades religiosas antes descriptas. Bernacki oficiaba como su guía espiritual y confesor, al tiempo que fue el censor de los mensajes que se difundieron con el consentimiento eclesiástico hasta 1997.

Por otra parte, se forma una comisión integrada por sacerdotes salteños, presidida por Monseñor Oscar M. Moya, Vicario Episcopal de Educación y Cultura del Arzobispado de Salta, con el objeto de "acompañar y discernir" las revelaciones privadas de las que María Livia es el sujeto. Diversas informaciones recogidas en la ciudad recuerdan el buen diálogo que existía entre esa primera comisión y la vidente. No sabemos si ello era posible porque el fenómeno se encontraba controlado por la Iglesia o si realmente existía afinidad entre los actores.

Ahora bien, como fundamento de su hegemonía la Iglesia se presenta en oposición a la religiosidad popular, contrapone a la superstición y al misticismo de lo pagano un sistema teórico cerrado sobre sí mismo que da forma y contenido al dogma de fe cristiano, estructurado y custodiado por intelectuales orgánicos. No obstante, la operación que determina la aceptación o no de una manifestación que se produce por fuera de los dominios institucionales es el **reconocimiento**, es decir, un gesto **político** por parte de la jerarquía eclesiástica que asimila la revelación y subordina como consumidor al sujeto que la produce.⁹ Asimismo, el enfrentamiento no se da por una diferencia cualitativa entre los sistemas de creencias, puesto que el dogma de fe, si bien

fue sistematizado con el paso de los años y es objeto de la práctica burocrática del oficio sacerdotal, es al igual que la religiosidad popular, pensamiento mágico¹⁰. Se evidencia, entonces, que el factor decisivo para el *reconocimiento* de cualquier manifestación es la posibilidad de su control, es decir, la anulación del desafío que pudiera representar para el monopolio de bienes religiosos detentado por la Iglesia Católica.

Hasta este punto María Livia no sólo no representaba una amenaza sino que resultaba funcional para evitar el peligro de secularización que la Iglesia viene afrontando desde hace más de veinte años. Esta crisis genera la disminución de católicos practicantes, la instalación de prácticas individuales desentendidas de la institución y el avance de otras vertientes cristianas (pentecostales, evangelistas, etc.)

En este contexto, este fenómeno de religiosidad popular le permite a la institución recuperar creyentes que se le habían desgranado de sus estructuras. En tanto que este estuviera conducido por la jerarquía eclesiástica los fieles también lo estarían, es decir que la Iglesia tenía la posibilidad de capitalizar los beneficios generados por la experiencia de la “religión natural”, una relación con la divinidad sin supuestas mediaciones.

DESARROLLO DEL CONFLICTO

Aparición del cerro

A partir del año 2000 el estado de situación se modifica. Por un lado cambia el obispo de Salta. Mñor. Blanchoud se retira del arzobispado y en su lugar asume Mñor. Mario Cargnello. Además, según la información recabada, surge un espacio geográfico como espacio social que reconfigura las relaciones entre los actores antes descriptos, y genera una mutación del fenómeno: se trata de la construcción de una ermita en un cerro.

El cerro está ubicado al noroeste de la ciudad de Salta, es uno de los que rodean al barrio residencial de Tres Cerritos. Detrás de éste hay un country construido recientemente, uno de cuyos dueños es el ex senador nacional Emilio Cantarero, que se ha visto enormemente beneficiado por la construcción de la obra del cerro, ya que ermita y country comparten la entrada, motivo por el cual la ermita debe pagarle un canon por servidumbre de paso.

Hasta el año 2000, el cerro era propiedad de la familia Garat Lacroze. No existían construcciones ni tampoco era transitable ya que no estaba explotado. Por un lado, los entrevistados en Salta relatan que el cerro fue donado por dicha familia a las Carmelitas Descalzas. Se reconstruye esta historia dentro de un marco místico, ya que se justifica la donación a partir de dos supuestas gracias de la Virgen recibidas por distintos miembros de esta familia. Por otra parte, hay otras versiones que afirman que

“María Livia [pidió] la donación del cerro a la familia Garat, de Buenos Aires, porque, según dijo, la Virgen indicaba que se construyera allí un templo, un seminario y una casa de retiros espirituales. Los Garat aceptaron y donaron el terreno a las carmelitas del convento San Bernardo”¹¹

Lo cierto es que desde que María Livia toma posesión del cerro, se genera una inversión económica que por su sola magnitud acrecienta a la economía del lugar, tanto en lo concerniente a la producción de servicios, como en inversiones directas. Así, por ejemplo, en el Cerro se han realizado las siguientes inversiones:

- Construcción de los caminos de acceso al Santuario
- Red de energía e iluminación
- Tanques de agua para 35.000 lts. y llenado de los mismos cada 7 días por un camión cisterna
- Construcción de la Ermita, senderos, estacionamientos y playón, con sus correspondientes materiales y mano de obra
- Bancos de madera para 3.000 personas y sillas para 1.500
- Equipos de sonidos, parlantes, red de distribución del sonido.
- Rosarios y Estampas de la Inmaculada Madre que se entregan gratuitamente a los peregrinos.
- Gacebos, medias sombras, barreras y barandas
- Remedios, botiquines, camillas e instrumental médico
- Conexiones de Internet para transmisiones de eventos en el Santuario
- Sistema computarizado de administración del sitio y control de gestión de recursos humanos.
- Cámaras filmadoras y sus respectivos videos cassettes, aproximadamente 500 videos donde está reflejada la Obra desde un comienzo.
- Cámaras fotográficas
- Elementos de trabajo, carretillas, motosierras, motoguadañas, combustibles.
- Diez baños químicos y productos de limpieza
- 1000 lts. de agua ozonizada por semana para consumo
- Mantenimiento y riego semanal de los Caminos. Enripiado y trabajo de maquinarias
- Construcción de Ornacina y Baldaquino para la Fiesta de la Ssma. Virgen
- Altar con piso y techo de 12 x 5 mts., portavela para la Cruz, con capacidad para 50 velas y 12 reclinatorios de madera
- Tres Confesionarios
- Pólizas de seguros, servicio de seguridad y servicio de ambulancia
- Contenedores
- 7 Handys
- Mesas para usos varios.
- 9 Sillas de ruedas y mantas

- Escalones de madera para ayudar a los peregrinos enfermos y/o impedidos, a subir y bajar de los vehículos
- Dos depósitos metálicos de 5 x 8 mts. y de 2 x 2 mts., estanterías metálicas y baúles.
- Carritos transportadores de elementos¹²

En oposición a lo que explicamos anteriormente, por la donación del cerro y la construcción de la ermita, se produce una ruptura en el desarrollo del fenómeno. A pesar de la evidente y tangible inversión material, los involucrados presentan la historia de la ermita como gobernada por una fuerza divina que habría hecho posible la conjunción espontánea de diversos actores. Opacan el necesario aporte de capital para la construcción, acentuando la voluntad y persistencia infundida por la presencia de la Virgen.

Es en este marco que la obra abandona el ámbito privado para pasar al público, y además se masifica. Este paso de un estadio a otro genera conflictos con el nuevo obispo quien renueva la comisión existente, incorporando a ella otros sacerdotes y laicos especialistas. A diferencia de la comisión anterior, esta no tiene un buen diálogo con María Livia y su entorno. Si la comisión anterior se planteaba como objetivo “acompañar y discernir”, esta pretende “interceptar y reconducir”.

Uno de los factores decisivos que produjeron la masividad del fenómeno fue el contexto económico del 2001. Era un país económicamente devastado, con un presidente de la Nación que abandonaba la presidencia, con la institucionalidad debilitada, con presidentes provisionales que se sucedían unos a otros. Dada la incertidumbre que esto provoca y la angustia por el desempleo imperante, la veta religiosa se presenta como propicia para buscar aliento, esperanza y algún tipo de protección divina que resulte reconfortante en el imaginario de los sufrientes; ya que es históricamente demostrable que en los momentos de crisis hay una mayor predisposición a estrechar lazos con la divinidad.

Si bien este pudo ser el punto de inicio por el cual el fenómeno se masifica, no obstante, el mismo lejos de decrecer superado lo más intenso de la crisis, ha seguido creciendo desde entonces hasta la actualidad.¹³

Lo anterior puede explicarse, subjetivamente, por las estrategias adoptadas ante la divinidad de aquellos peregrinos que concurrían al cerro. Por ejemplo, un desempleado que pide a la Virgen del Cerro¹⁴ que lo releve de esa situación objetiva, luego si vuelve a la condición de “empleado”, no atribuye tal cosa a la superación de la crisis, sino a la obra de la divinidad. Así comienza una nueva fase en el período de “expansión” del fenómeno religioso, ya no como recurso ante la crisis, sino por la capacidad adjudicada de realizar milagros. Entonces, los antes desempleados, ahora van a agradecer y a cumplir su promesa, y en el futuro, no dudarán en difundir la capacidad de escucha que tiene tal virgen, santo, beata, etc., así como tampoco la certeza de que ante un problema, hay que pedirle a ellos la solución. De este modo, se vuelven una especie de

agente multiplicador de los fenómenos de religiosidad popular. La devoción, entonces, se difunde, porque la capacidad de resolver problemas que tiene esa invocación, completa el imaginario de obtener soluciones ante otros nuevos problemas. Una nueva tanda de peregrinos comienzan a concurrir a pedir empleo o soluciones familiares: sanaciones, mejoras, bendiciones, protección ante una cirugía o situación difícil, consuelo ante un duelo, que aparezca el donante necesario para salvar la vida, etc.

Un cerro “fordista”

Con la aparición de la ermita se produce una ruptura que provoca realineamientos, fricciones y la aparición de nuevos actores. Junto a María Livia comienza a tener una incidencia fundamental su esposo, Carlos Obeid. Como se señaló, él es un reconocido empresario local que, además, está vinculado al poder político.

Obeid le imprime cierta “racionalidad” empresarial a la organización del cerro, el monitoreo permanente de lo que está sucediendo en cada sector del predio se hace por handies: organiza a los colaboradores, organiza los tours de peregrinos, fija las normas de seguridad, supervisa los accesos de los micros de contingentes o los autos particulares. Además, él mismo se ocupa del traslado de fieles desde la base del cerro -donde se encuentra el estacionamiento principal- hasta la cima donde se encuentra la ermita. El “libre acceso” al santuario se ve imposibilitado por la existencia de una doble barrera: un portón de rejas en la base y varios paso niveles a lo largo del camino y por otra parte, hay una presencia abrumadora de control panóptico¹⁵ por parte de los colaboradores de la obra.

Con la construcción de la ermita se va formando un grupo de fieles entorno a María Livia, constituido por aquellos colaboradores laicos cercanos a las carmelitas que nutrían los grupos de oración en un primer momento. A medida que ellos avanzan en la construcción del santuario, el santuario los construye a ellos, les permite la apropiación material y simbólica del espacio y, por lo tanto, se van consolidando como “poseedores” de la palabra legítima de la Virgen. De ahí que las frases más escuchadas en el cerro sean: “la Virgen dice que acá no se debe comer”, “la Virgen pide silencio”, “a mí no me des explicaciones, la Virgen sabe los motivos”, “la ermita es como la Virgen la pidió”, “la Virgen siempre está presente en la ermita”.

Bajo la dirección de Obeid, este grupo se va conformando como un nuevo actor con una organización firme y estable, regida por sus propias reglas. Esta organización adopta el nombre de “*Servidores de la Obra Yo Soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús*” (en adelante los Servidores). Obeid imprime a este fenómeno religioso cierta lógica fordista donde rige la división técnica del trabajo pues cada servidor tiene una tarea específica invariable en el tiempo y además un “*know how*” adquirido: racionar la entrega de estampitas, manejar el desplazamiento de los enfermos por el

cerro, proveer agua, controlar el acceso a los baños, vigilar los límites del santuario, distribuir a los fieles en el terreno, custodiar la entrada a la ermita y la imagen.

Los servidores se distinguen del resto de los fieles con un pañuelo atado al cuello sobre los hombros. A su vez, los pañuelos constituyen, también, un factor de diferenciación entre ellos: los servidores adultos con funciones organizativas tienen un pañuelo celeste con borde blanco, los servidores sanitaristas (médicos, enfermeros, etc.) usan un pañuelo blanco con borde celeste, por último, los niños en vías de formación como servidores, es decir en proceso de adquisición del *know how*, portan un pañuelo a cuadrillé celeste y blanco. El marco de interpretación a través del cual explican su compromiso como servidores invariablemente es haber recibido una gracia de la Virgen, marco interpretativo puesto por las carmelitas.

Estas gracias pueden ubicarse en un abanico extenso y ambiguo que va desde curaciones hasta: haber sentido olor a rosas en sus ropas o en el cerro (lugar donde no hay rosas), soñar con la Virgen (interpretado como que la Virgen se les apareció en sueños a modo de revelación), ver cambiar el color de las cuentas del rosario, observar “extraños” movimientos del sol en el cielo, etc.

Las tareas de los servidores y su organización no se restringen a los sábados, día de reunión multitudinaria en el cerro, sino que dichas tareas son extensivas a la semana. Sin embargo hay una diferencia entre las tareas de organización en el cerro y aquellas que se desempeñan durante la semana. Las segundas, se asignan según un saber o habilidad previa dada por la pertenencia de clase. Así, un servidor jardinero durante la semana concurre al cerro con sus elementos de trabajo y se dedica a mantener los canteros, en tanto que un abogado o un contador no sólo puede colaborar en el cerro, sino que, además, ejerce funciones ejecutivas o de representación para la administración de los bienes del cerro.¹⁶ Es importante señalar que el grupo inicial organizado por las carmelitas devino en núcleo duro alrededor de Obeid y María Livia, todos ellos pertenecen a la misma fracción de clase que el matrimonio, mientras que los demás servidores provenientes de los sectores populares, no desarrollan tareas organizativas o de coordinación.

Burocratización del cerro

Existe un mito alrededor del número de servidores y del número de concurrentes. No es sólo una cuestión cuantitativa, sino que para los distintos actores en pugna instalar esos números significa ejercer el poder. Por un lado, desde la fracción del cerro se dice que hay entre 250 y 300 servidores y que cada fin de semana suben al cerro entre 10 mil, 15 mil y hasta 30 mil peregrinos. Por otra parte, la fracción relacionada con la Iglesia, dice que los servidores son alrededor de 100, y que al cerro suben 1500 o 2000 personas por fin de semana.

En cuanto a la cantidad de peregrinos que concurren, la organización del cerro presenta como datos válidos una estadística construida a partir de la cantidad de estampitas entregadas por sábado. Es importante señalar que, además de las obvias críticas metodológicas a esta forma de cuantificación, dado que nada impide que una persona lleve más de una estampita, se comprobó que, efectivamente, los servidores las entregan en, por lo menos dos lugares, a saber, en la base del cerro y antes de acceder a la ermita. Por ejemplo, este equipo está integrado por cinco personas y recibió diez estampitas en total.

Así mismo, en un sábado significativo --dado que María Livia regresaba al cerro luego de tres meses de vacaciones-- los datos relevados en campo muestran que los concurrentes no superaban las 2500 personas.

Como se mencionó, el número de peregrinos no es solamente una caracterización del fenómeno, sino que al ser utilizado como un arma discursiva cargada de sentido, busca legitimarlo o deslegitimarlo. El número circula dando cuenta del éxito o del fracaso de María Livia. En tanto los servidores hablan de 10 mil personas por fin de semana, la Iglesia los acusa de inflar los números de manera exitista.

Al mismo tiempo, los servidores perciben la cantidad de fieles como el fundamento de la rigidez de su organización. Las explicaciones que ellos dan sobre sus tareas oscilan por un lado entre la custodia física y cuestiones de fe, y por otro lado, el orden y la disciplina se justifican porque consideran al cerro como una “iglesia al aire libre”, por lo tanto no se permite comer, ni hablar, ni juntarse en grupos, etc., siempre remitiendo a que es la Virgen quien así lo solicita.

El espíritu carmelitano aparece, ahora, aportando el sentido a lo que acontece en el cerro cada sábado, de este modo podemos encontrar: cantos en latín, el silencio reinante que favorece la contemplación y el encuentro con la divinidad, como también el ayuno impuesto sobre los concurrentes.

Cada sábado, las jornadas son percibidas por los fieles como “religión al natural”, no sólo porque el lugar donde se desarrollan es un cerro, al cual se accede por un camino de tierra o a pie por un sendero que lo atraviesa, sino también porque no se perciben mediaciones institucionales. Además, la impronta carmelita permite experimentar esas horas como si fueran de vida contemplativa.

Más allá de este imaginario, en realidad, la relación con la divinidad está administrada por María Livia, Obeid y los Servidores. El trayecto que siguen los peregrinos desde su llegada al cerro está estandarizado y es diagramado por una organización burocrática. Este circuito comienza en la base del cerro, con las indicaciones sobre cómo y cuándo subir, se prolonga a lo largo de toda la subida, ya que durante todo el trayecto los servidores van dando indicaciones a los peregrinos de caminar por las banquetas, de correrse de la ruta, etc., y

culmina con la ubicación de los peregrinos en los bancos y sillas que rodean la explanada central del santuario, donde se desarrollan todas las actividades, así como la atenta mirada reticular de los servidores sobre los fieles, haciendo hincapié permanentemente en frases como: “por favor no te pares”, “por favor silencio”, “la Virgen nos está mirando”, “la Virgen pide que nos callemos”.

El rito está dividido en tres momentos. En el primer momento, durante 40 minutos se realiza una oración individual en silencio, sólo acompañada por suave música sacra instrumental interpretada por un grupo de servidores. En el segundo momento, ese mismo grupo de servidores comienza a cantar, intercalando canciones en latín (mismas canciones en latín que se pueden escuchar cantar a las Carmelitas en la iglesia de su convento). A las 12 del mediodía, el resto de los servidores se ubica cada uno en su puesto. Ingresa María Livia a la explanada que se encuentra en el centro del santuario, rodeada por cinco niños, esta imagen rememora a la virgen acompañada por ángeles. Tres servidoras acomodan en el suelo almohadones para que María Livia se arrodille en frente de un cuadro con la imagen de esta advocación. Se hace la lectura bíblica correspondiente a ese domingo, luego comienza el rezo del rosario, que se extiende por una hora. No sólo se lee el misterio pertinente, sino que también se intercalan mensajes de la Virgen dados a María Livia. Toda esta parte del rito por su extensión, por la lectura bíblica y por la lectura de los mensajes, busca reemplazar la misa que la Iglesia prohíbe dar en el lugar. Al finalizar el rosario, se inicia el tercer momento, último y central: la imposición de manos.

En esta instancia, corren el atril con el cuadro y María Livia se mueve hasta el centro de la explanada. Los servidores organizan un semicírculo de 20 peregrinos, que son los que están en las primeras sillas de las filas. A medida que los peregrinos se integran al semicírculo, se van retirando las sillas que quedan vacías. Un servidor las apila y se las pasa a otro, que a la vez se las entrega a un tercero. Este último coloca las sillas detrás de una baranda y otro servidor viene y las retira. Todo este proceso se realiza a gran velocidad, no les toma más de 5 minutos. A medida que las sillas van siendo retiradas, otros servidores organizan a los peregrinos en sucesivas hileras a lo largo de la explanada. Mientras por un extremo del lugar van ingresando los fieles, por el otro extremo van saliendo y son conducidos por otros servidores, hacia la fila donde deben esperar el transporte que los baje del cerro.

En el semicírculo María Livia coloca sus manos sobre los hombros de dos peregrinos simultáneamente, parado detrás de ellos, hay siempre dos servidores listos para sostenerlos por si se caen¹⁷. A la vez que María Livia va desarrollando todo esto, una servidora, se mueve junto a ella filmándola. Mientras que el servidor está parado detrás del peregrino, canta, ya que la música producida por los otros servidores ya descritos no se interrumpe en ningún momento.

Si un peregrino se cae, es atajado por el servidor que lo coloca sobre el piso lentamente, solicitando que nadie lo toque. Queda allí hasta que se reincorpora solo, no permiten que ningún familiar lo ayude o lo levante, los únicos que lo pueden ayudar a levantarse son los servidores.

Los que no se caen son, inmediatamente, guiados a la salida. Esa salida desemboca, como ya se explicó, en el lugar donde suben las camionetas y los colectivos para que los peregrinos bajen. El tercer momento del rito se asemeja a una línea de montaje, en la cual una vez llegado a su fin, no se puede volver atrás. La centralidad del rito no la tiene el rezo del rosario sino la imposición de manos.

A la vez, Obeid es quien da al desarrollo completo de la ceremonia la organización gerencial: él mismo dirige los micros, coordina servidores, organiza filas de peregrinos, da indicaciones, filma el acto o indica qué filmar, se ocupa de que cada tanto a María Livia le alcancen agua, etc.

Al finalizar, cuando al último peregrino se le ha impuesto las manos, todos los servidores se arrodillan en sus puestos, mirando hacia la explanada donde María Livia impone las manos, traen nuevamente el cuadro de la Virgen, se canta una canción final a modo de despedida, retiran el cuadro y se da por terminada la jornada.

Todo este proceso, como ya se dijo, está estandarizado, nada queda librado al azar en ese cerro. La lógica del funcionamiento de los servidores, la coordinación que hay entre ellos y la dinámica que le imprimen a los peregrinos, remite a la cadena de montaje fordista. Cada servidor tiene un puesto y una función no rotativa, en el que tienen que permanecer hasta el final de la jornada. Que todo el rito pueda desarrollarse organizadamente, depende de que cada uno de ellos cumpla su función en el momento preciso y con la economía de movimientos necesarios para permitirle al servidor siguiente cumplir su parte del ensamblado. La masividad del fenómeno es la que le imprime ritmo y tiempo a la función de cada servidor.

La condición para que este proceso pueda llevarse a cabo es que la función de cada servidor en la cadena permanezca oculta tras el manto de la virgen. Es decir, la racionalidad de la organización burocrática queda velada por la irracionalidad del discurso religioso que permite que los fieles perciban una relación directa con la divinidad y no la producción en serie de bienes religiosos organizados con lógica fabril. Los que circulan sobre la cadena de montaje son los peregrinos que concurren cada sábado. Suben al cerro, la cadena se inicia con “la purificación” por el silencio y la oración personal, en el segundo tramo de la cadena, rezan el rosario pidiéndole a la virgen que los escuche, en el tercero, son tocados por las manos de María Livia, luego en último tramo, ya están listos para salir de la cadena, porque ya están “hechos”, ya están bendecidos, entonces son conducidos hasta donde deben esperar al micro que los baja del cerro.

Dos Vírgenes y una Profeta

Lo que antes era una advocación aceptada y legitimada por la iglesia, en aquellas lejanas reuniones privadas, ahora produce un rotundo rechazo en la jerarquía eclesiástica, dado que a partir de todo lo descrito, el rol que María Livia comienza a jugar es el de **profeta**, ella interrumpe las relaciones burocratizadas entre la Iglesia y los creyentes, ya que también se presenta con legitimación para la manipulación de lo sagrado¹⁸.

La cadena de montaje generada por María Livia, Obeid y los Servidores, ofrece un servicio: “la experiencia mística” y la posibilidad de un encuentro con la Virgen. El vínculo entre la Virgen y los peregrinos es María Livia y la cadena de montaje es lo que lo hace posible. La imposición de manos por parte de quien sostiene un diálogo con la divinidad, se presenta ante los fieles como si fuera la divinidad misma quien los toca con sus propias manos. Así, además, lo interpretan las carmelitas descalzas, que dicen que cada vez que una persona en el cerro se cae ante la imposición de manos es porque el cielo se abre y la Virgen lo abraza. Esta interpretación representa nuevamente un marco de legitimidad para el cerro y para la vidente, quien de esta manera puede presentarse como productora de bienes religiosos compitiendo con el monopolio detentado por la iglesia.

La iglesia impugna la imposición de manos que ella hace, indicando que sólo los sacerdotes, por el hecho de ser ungidos tienen ese don. Ella, a la vez, responde diciendo que no impone las manos sino que hace una “oración de intercesión ante la Virgen”. Esto evidencia que a raíz de su éxito y de la legitimidad carmelita, cuenta con la suficiente autonomía relativa para no sólo resistir, sino enfrentar los ataques de la iglesia. No crea nuevos bienes, pero toma los administrados por esta y los administra bajo otro formato, así pues, argumenta que no “impone las manos” porque coloca sus manos sobre los hombros y no sobre la cabeza de los peregrinos, es decir, cambia la forma del bien, pero no su contenido. A eso, la Iglesia responde que es “mágico” tratando de minimizar el mismo gesto que la Iglesia utiliza, pero bajo otra forma, apelando a que es la institución la única con legitimidad para hacerlo.

Dentro de la disputa por los bienes religiosos, la Iglesia endureciendo su posición, le prohíbe a María Livia difundir los mensajes recibidos a partir de 1997. Dado que inicialmente, la primera comisión con Blanchoud había autorizado la publicación y difusión de los mensajes hasta 1997, ahora esta comisión y este obispo, no pueden retractarse de eso, ya que si dichos mensajes fueron legítimos entonces, lo siguen siendo ahora. Como contraofensiva la fracción del cerro, aprovecha esto para difundir los mensajes entonces permitidos, de modo tal de no perder terreno ganado en la producción de bienes religiosos.

En el momento en que la Iglesia sienta su posición contraria al fenómeno del cerro, aquellos creyentes de la burguesía local que acompañaban inicialmente a María Livia, se dividen. Algunos se posicionan a favor de la Iglesia y otros permanecen fieles a la vidente. Esto se materializa en la aparición de una nueva imagen de la virgen distinta a la original. A pesar de que en ambos casos, es María Livia la que describe cómo es la Virgen, se observan notables diferencias físicas entre una y otra, por ejemplo, en un caso tiene pelo negro y piel trigueña, en el otro es rubia y tiene ojos claros. La segunda tiene un rosario entre las manos y la primera no.

La imagen original queda en manos de la fracción que se alinea detrás de la Iglesia, mientras que la otra es venerada en la ermita del cerro y es tras la que se agrupa la fracción de la burguesía que se hizo servidora de la Obra.

Con respecto a las Carmelitas Descalzas, como se señaló inicialmente, su presencia en el fenómeno, es a veces más descubierta y a veces más encubierta, según sea el nivel de confrontación con la Iglesia, pero siempre es constante. Aún cuando dicha presencia es "encubierta", esto no significa "irreconocible", están solapadamente presentes, pero también "reconociblemente" presentes, por poner tan sólo un ejemplo: en la entrada de la ermita se encuentra el escudo de la orden, lo que claramente, las enrola con la segunda imagen, María Livia y los servidores. Este alineamiento no consiste solamente en el escudo y el silencio contemplativo en el cerro, sino también en abrir las puertas del convento para recibir a los peregrinos de otras provincias, para rezar el rosario con María Livia y los servidores, para la adoración al Santísimo el último viernes de cada mes, para enseñar a los servidores a cantar en latín; en definitivas cuentas, para participar desde su encierro en la organización del cerro.

A pesar de que, como ya se explicó, las Carmelitas de Salta responden a las Constituciones de 1990, su rol en el fenómeno las lleva a vulnerar la rígida clausura que quisieron conservar al oponerse al Concilio Vaticano II, situación que tuvo como resultado la partición de la Orden, y colocó a esta minoría disidente en rebeldía al interior de la Iglesia. En el caso del convento de San Bernardo, esta rebeldía se encausa en la actualidad tras el enfrentamiento de María Livia con la curia salteña.

La llegada al Principado Papal del Cardenal Ratzinger modifica la relación de fuerzas que esta fracción carmelita tenía con el Vaticano, ya que ahora pierden la protección obtenida bajo el papado de Juan Pablo II. Esto afectará notablemente la relación entre la Curia Salteña y el Convento Carmelita, dado que a la hora de intentar meter en caja el fenómeno cuando este se desbordó, el Vaticano se alineó con el Obispado, dejando a las Carmelitas sumidas en la desobediencia y en una notable inferioridad de condiciones para enfrentar a la curia local.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha hecho uno de los recorridos posibles que este fenómeno presenta. Aquí se describen dos momentos del entramado de relaciones que se tejen en un escenario de religiosidad popular. Esos momentos son: **primero**, su nacimiento y la aparición de los distintos actores, inicialmente articulados en torno a la hegemonía de la Iglesia Católica. **Segundo**, el estallido del conflicto con la investidura de María Livia como profeta y el cerro como lugar público de producción de bienes religiosos.

Si bien este podría ser visto como un fenómeno más de religiosidad popular, son sus actores y su interrelación quienes le otorgan una especificidad innegable. Los fenómenos de religiosidad popular tienen como actores centrales, por lo general, y como su nombre lo indica, a los sectores populares. Este, por el contrario, es un fenómeno de religiosidad popular cuya particularidad está dada en la ausencia, o escasa presencia de dichos sectores, al contrario, los actores centrales pertenecen a la clase dominante. La organización, la diagramación, y la explotación del fenómeno, está en manos de los sectores dominantes de la sociedad salteña. Encumbradas familias de la oligarquía –como los Garat Lacroze—se encuentran involucrados en un fenómeno que a simple vista, no tendría nada que ver con ellos. Es impensable la presencia de la oligarquía en la veneración de Gilda, del Gauchito Gil, de San Cayetano o de Mailín en Santiago del Estero. Todos fenómenos, también de religiosidad popular. Sin embargo, amplios sectores de la clase dominante se dan cita en este fenómeno de Salta. Explotan el turismo religioso, organizan contingentes, se vinculan con las carmelitas y suben al cerro a ver a la vidente.

Entendemos nosotros que en parte se debe a que la vidente misma pertenece a la clase dominante, entonces, atraer a otros miembros de dicha clase.

A diferencia de otros fenómenos de religiosidad popular donde lo que prima son las procesiones con megáfonos de cantos desentonados de algún cura voluntarioso, o imágenes llenas de velas chorreantes, medallitas, escapularios y fotos de familiares que se dejan ante la imagen, esperando que ésta realice el milagro pedido, aquí vemos todo lo contrario. Aquí hay silencio, cantos en latín y organización empresaria en el desarrollo del acto. Hay llantos profundos, pero contenidos, silenciosos, nada de gemidos ni ostentación del dolor. Todo el fenómeno está marcado por cierta estética de clase. No están los sectores populares esperando en desordenadas filas para pasar ante la imagen y ponerle encima sus manos, como si así pudieran acariciar el cielo, aquí hay señoras delgadas con pilotos y paraguas al tono, con aritos de perlas y muy bien peinadas, que circulan sobre una cadena de montaje invisible que les permite, en definitivas cuentas, acceder a lo mismo: **acariciar el cielo**. Pero es un cielo distinto, es un cielo con palco desde donde escuchar cantar a las carmelitas, un cielo reservado para su clase, y no el cielo popular.

En otro orden de cosas, cabe destacar que es sobre todo en la fase actual del conflicto, en la que se delinean sus sombras y matices. Así podemos ver claramente la alianza que se establece entre la fracción de la clase dominante conducida por los Galliano - Obeid y las Carmelitas Descalzas. Y por otra parte, la Iglesia Católica como estructura orgánica --ya que están involucrados desde los párrocos locales hasta el Papa Benedicto XVI pasando por el Arzobispo de Salta-- y la otra fracción de clase dominante que se le subordina. En la actualidad, el enfrentamiento entre estos dos bandos ha recrudecido. Mientras la Iglesia pretende "interceptar y reconducir", siendo imprescindible para esto neutralizar a María Livia como profeta; la organización que la sostiene -- los servidores-- y sus aliadas dentro de la Iglesia, las Carmelitas; aspiran a que sea reconocida para integrarse en la vida orgánica de la Iglesia, manteniendo su independencia y organización y, por supuesto, el lugar central que ella ocupa.

A nuestro entender, la apuesta de cada uno está sobre la mesa. Aunque es cierto que la Iglesia cuenta con la fortaleza que siglos de historia construyeron en el imaginario colectivo, no es menos cierto que María Livia se beneficia con la crisis por la que atraviesa la institución, cuestión que le permite ser una alternativa viable para los miles de creyentes que se le acercan por fin de semana en busca de una solución mágica para sus problemas terrenales. La tensión entre estas dos alianzas esta constituida por las dos caras de una misma moneda, la debilidad de una es la fortaleza de la otra y viceversa. En cierta manera, la continuidad de la clase dominante en el fenómeno, se juega según se resuelva el enfrentamiento con la Iglesia, ya que por ahora, es la presencia de María Livia y de Obeid la que convoca a estos sectores. Habrá que ver quien queda definitivamente al frente de la administración de lo sagrado. Si la Iglesia logra institucionalizarlo y María Livia pierde su condición de profeta, seguramente veremos otra puesta en escena distinta a la actual. Sino, habrá que ver qué sucede... por ahora, este fenómeno es con final abierto, ya que a la fecha, aún están en plena confrontación.

¹ BOURDIEU, P (1971). **Génesis y Estructura del Campo Religioso**, en Revista Francesa de Sociología, Vol. XII

² Extracto que se encuentra en www.inmaculadamadre-salta.org/Información/Síntesis

³ Mensaje que María Livia dice haber recibido de la Virgen el 13 de Septiembre de 1996. Publicado en "Mensajes dados por la Santísima Virgen: 13/07/1990 al 1/04/2003. Salta - Argentina

⁴ ZANCA, J.: **El asedio a la cristiandad: Intelectuales católicos y sociedad (1950-1965)** CONICET s/año

⁵ Teresa de Jesús es la reformadora de la Orden en el siglo XV. Vuelve a las monjas a la vida de clausura cuando habían dejado de tenerla. Actualmente es considerada la fundadora.

⁶ Carta enviada por los Servidores de la Obra Yo Soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús a Mñor. Mario Cagnello, Obispo de Salta, el 14 de Julio de 2005

⁷ BOURDIEU, P. Op. Cit.

⁸ Se trata de una antigua parroquia que se ubica entre el centro comercial de la ciudad y el barrio residencial Tres Cerritos. A ella concurren mayormente miembros de la elite local.

⁹ Este es el caso de las manifestaciones de la Virgen de San Nicolás, en el cual la Iglesia se apropia del fenómeno construyendo un templo y, a su vez, relega a la vidente al ámbito privado.

¹⁰ WEBER, M. **Sociología de la religión**, ISTMO, Madrid, 1997

¹¹ LA NACION, "La Virgen que atrae a fieles y a turistas". Domingo 8 de julio de 2007.

¹² Carta enviada por los Servidores a Monseñor Cargnello, op. cit.

¹³ Como en el caso de San Cayetano, o como en el surgimiento de la Virgen de San Nicolás al momento de la privatización de Acindar y el desempleo que produjo.

¹⁴ "Virgen del Cerro" es la denominación vulgar que recibe esta nueva advocación entre los habitantes salteños.

¹⁵ FOUCAULT, M: **Vigilar y castigar..** Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.

¹⁶ María Livia y Obeid formaron una fundación llamada "Yo Soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús", de la cual ella es la presidenta, y se ocupa de la administración de los bienes del cerro. No se detalla aquí este tema por no ser motivo de este trabajo.

¹⁷ Por "caer" se entiende que por el estado de emoción en el que se encuentran algunos concurrentes, se desvanecen. Al reincorporarse cuentan haber tenido una experiencia mística.

¹⁸ BOURDIEU, P. Op. Cit.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre (1971) **Génesis y Estructura del Campo Religioso**, en *Revista Francesa de Sociología*, Vol. XII

BOURDIEU, Pierre (1993) **La Disolución de lo Religioso**, en *Cosas Dichas*, Ed. Gedisa, España

BIANCHI, Susana (1997) **La Conformación de la Iglesia Católica como actor político social. El episcopado argentino (1930 – 1960)** en *Actores, Ideas y Proyectos Políticos en la Argentina Contemporánea*, IEHS, Argentina

COHEN IMACH, Victoria (1998) **Decir Verdad. Pesquisa secreta en un convento femenino (siglo XVIII)** *CONICET*

DRI, Ruben (2003) **Símbolos y Fetiches Religiosos en la Construcción de la Identidad Popular**. Ed. Biblos, Argentina

DURKHEIM, Emile (1992) **Sobre la Definición de los Fenómenos Religiosos** en *Formas Elementales de la Vida Religiosa*, Ed. Akal, España

FOUCAULT, Michel (1989) **Vigilar y Castigar**. Siglo XXI, Buenos Aires

GRAMSCI, Antonio (1975), **El Sentido Común, la Religión, la Filosofía** en *Jaures, Lenin, Gramsci y Otros: Sobre La Religión*, Ed. Agora, España

OBREGON, Martín **Vigilar y Castigar: Crisis y Disciplinamiento en la Iglesia Argentina en los años setenta**. *CONICET* s/fecha

SANTAMARIA, Daniel (1990) **Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina Moderna**, en *Revista Centro Studi Emigrazione*, Roma, Año XXVII, Nro. 97

SEMAN, Pablo (2004), **La Religiosidad Popular**, Ed. Capital Intelectual, Colección Claves Para Todos, Argentina

WEBER, Max (1997) **Sociología de la Religión**, Ed. ITSMO, Madrid

ZANCA, José, **El Asedio a la Cristiandad: Intelectuales católicos y sociedad (1950 – 1965)** *CONICET* s/fecha

OTRAS FUENTES

www.inmaculadamadre-salta.org

www.oed.pcn.net

Diario La Nación

Diario El Tribuno de Salta

Diario Clarín

Las Constituciones Teresianas. Secretariatus Generalis Pro Nomialibus OCD
Romae 2003

Volver a lo Esencial. Capítulo General de los Carmelitas Descalzos, Avila,
Mayo 2003

El Carisma Teresiano Temas de formación desde Roma para Carmelitas
Descalzas – Roma 2006